

***El PCE y el PSOE en (La) transición.
La evolución ideológica de la izquierda
durante el proceso de cambio político***

Autor: Juan Antonio Andrade Blanco.

Edita: Siglo XXI, Madrid, 2012, 443 páginas.

A pesar de que lecturas e interpretaciones superficiales del proceso de transición política que vivió este país a la muerte de Francisco Franco consideren que este tránsito finalizaría accediendo la sociedad española a una democracia secuestrada durante décadas, nada estaba escrito, aunque evidentemente las condiciones de partida no fueran las mismas para todos los actores políticos (y sociales). Precisamente sobre un aspecto capital (la evolución ideológica) de dos de esos actores políticos trata el libro que reseñamos. Y ese transformismo ideológico (al decir del autor) tuvo lugar en un marco espacial e histórico dados (el sur de Europa, bajo influencia norteamericana en el contexto de la Guerra Fría) y tras el final de una dictadura cuya cabeza más visible murió en la cama. La incapacidad de la oposición política al franquismo para forzar una ruptura democrática (y el subsiguiente gobierno provisional) condicionó sobremanera el proceso y afectó profundamente la trayectoria de partidos como el PCE o el PSOE.

El libro de Juan Andrade, aparte de estar redactado con un estilo y una elegancia poco comunes, aborda un aspecto de gran importancia en el agitado periodo de la transición política: las luchas que en el plano simbólico (ideológico) se libraron en los dos partidos referentes de la izquierda política española en aquel momento. Y este plano simbólico tiene su importancia porque la evolución del proceso y las decisiones adoptadas en el seno de ambas formaciones orillaron planteamientos políticos

dotados de una clara finalidad transformadora. Pero además, Juan Andrade, historiador, enfrenta el estudio no sólo con el utillaje metodológico de su gremio (análisis de fuentes e interpretación crítica de las mismas en su contexto) sino que navega por aguas relacionadas con la Historia de las Ideas Políticas (muy sugestivos sus análisis sobre los referentes intelectuales de PCE y PSOE y sobre los contenidos de los materiales doctrinarios con que abastecían a las bases y cuadros intermedios ambos partidos) y la Filosofía Política (muy estimulante el estudio de los orígenes, evolución y desaparición del eurocomunismo como sustrato ideológico del PCE) y, lejos de naufragar, lleva su preciada carga a buen puerto, trenzando un discurso visiblemente enriquecido gracias a la hibridación que ensaya entre Historia, Ciencia Política y Filosofía.

La primera parte del libro enmarca desde un punto de vista teórico-metodológico el trabajo, haciendo una apretada síntesis del concepto de ideología y sus funciones, dibujándonos el crisol sobre el que el autor verterá sus materiales e hipótesis y extraerá sus conclusiones.

El segundo capítulo estudia detenidamente la evolución ideológica de ambos partidos, haciendo pivotar su discurso, en el caso del PCE, en los contenidos de la doctrina eurocomunista y su utilización tacticista en función de los avatares políticos que vivía el partido, y en el caso del PSOE, en la funcionalidad que aportó declararse marxistas en un primer momento

de la transición, para abandonar el término una vez que el panorama político cambió y fue necesario ofrecer una imagen más moderada para así atraerse otros segmentos sociales que habitaban las cercanías del centro político.

El tercer apartado se centra en el papel que jugaron los intelectuales en la trayectoria ideológica de ambos partidos, y sus argumentos a favor y en contra del abandono del leninismo, en el caso del PCE, y del marxismo, en el caso del PSOE. Los diferentes aportes que se analizan son sumamente clarificadores de la enconada lucha que también en el plano de las ideas se disputó en ambos partidos, destacando el arsenal intelectual que se puso en juego para defender abandonos que suponían una quiebra no sólo intelectual, sino también simbólica, en la trayectoria histórica de las dos formaciones, aunque como argumenta Juan Andrade, en el caso del PSOE la quiebra no sería tanto intelectual, puesto que como apuntaba Elías Díaz, en el partido habían coexistido una tendencia marxista y otra no marxista, como simbólica, dado el atractivo transformador que para muchos militantes (escasos en la primera época de la transición, pero muy ideologizados) tenía el concepto.

La cuarta parte de la obra analiza la recepción que la militancia hace de los diferentes cambios ideológicos de los partidos estudiados. Dar voz a los "peatones de la historia" es toda una declaración de intenciones, en una época donde se nos ofrecen lecturas de la transición política que elevan a categoría de dogma el papel jugado por las elites políticas y se trata de obviar el trabajo realizado por muchos luchadores antifranquistas como antecedente previo y necesario a la apertura de ese proceso de cambio. Dos partes diferenciadas contiene este apartado. Una primera sobre la política de formación de ambos partidos, que subraya la evolución en los contenidos y enfoques según transcurre el proceso de cambio político. Y una segunda

que se centra en la actitud de los militantes ante las renunciaciones ideológicas de PCE y PSOE, analizando las cartas remitidas a los órganos de expresión de ambas siglas, *Mundo Obrero* y *El Socialista*, respectivamente. Como dice el autor, "los testimonios analizados nos hablan de una cultura militante intensa, en la que el grado de compromiso con el partido era muy elevado y donde los debates ideológicos acapararon buena parte del esfuerzo de las bases".

En el apartado quinto disecciona el papel de los medios de comunicación en los procesos de abandono ideológico de los dos partidos y la conclusión es clara: los medios de comunicación estaban al servicio de un modelo de transición cuyo principal fundamento era el consenso, penalizando cualquier propuesta política que no se atuviese a esas coordenadas.

La última parte, antes de las conclusiones, estudia el papel que la pérdida del referente ideológico ostentó en ambas organizaciones. Si en el PCE el abandono del leninismo contribuyó a la grave crisis que atenazó al partido en la última etapa de la transición, en el PSOE, partido con perspectivas de gobernar, el marxismo fue sustituido por un vago discurso de la modernización donde, dentro del ideario socialdemócrata, podían añadirse algunos ingredientes neoliberales.

Quizá se echa de menos en este trabajo un tratamiento más en profundidad de la crisis ideológica del PSOE, organización que pasaría a ser clave en el nuevo sistema de partidos asentado tras la transición, y protagonista fundamental de la evolución de nuestra democracia en la década de los ochenta del pasado siglo. Quizá hubiera sido necesario ahondar más en las consecuencias de todo orden que para el PSOE tuvo el abandono del marxismo.

En definitiva, estamos ante un libro que se adentra en la función que las ideologías desempeñan en las organizaciones políticas y los vaivenes que sufren en diná-

micos momentos históricos como son las transiciones políticas. Pero este trabajo también nos habla del intento de vestir proyectos de transformación social con los ropajes de la democracia liberal, intentos, hasta ahora baldíos, de aunar igualdad y libertad, propósitos que atraviesan una porción importante de la historia del pensamiento político contemporáneo, que

quieren superar esa idea de la igualdad liberal ridiculizada por Anatole France cuando escribía que la ley, en su majestuosa igualdad, prohibía tanto a los pobres como a los ricos robar pan y dormir bajo los puentes.

GUILLERMO LEÓN CÁCERES

Licenciado en Ciencias Políticas



Latidos y desplantes

Autor: Mario Martín Gijón.

Edita: Madrid, Vitruvio, 2011, 112 páginas.

Acercarse a la *opera prima* de Mario Martín Gijón, *Latidos y desplantes*, significa asistir a un verdadero nacimiento o, para ser más exactos, un venir a la luz. Las líneas directrices esenciales para una posible interpretación vienen dadas, en nuestra opinión, por el título mismo de la colección: los textos contenidos en este poe-mario vienen cargados efectivamente con la fuerza necesaria y vital de un latido y, al mismo tiempo, son portadores de una ruptura de las normas, de un auténtico desarraigo. A través de las diversas secciones que componen el poemario se dibuja una búsqueda de algo que se ha perdido (*pérdida y búsqueda*), de una parte que parece faltar y que además aparece como sustraída de modo violento, con términos como “mutilación”, “destazar”, “desmoche”. ¿Pero cuál es el objetivo de esta “búsqueda”? En la concepción del poeta, lo que se ha perdido (en este contexto, basta notar con qué frecuencia invoca el verbo “perder”) es precisamente la única fuerza, el único elemento capaz de elevar al hombre por encima de su condi-

ción efímera, mortal, o la belleza (como escribe Dostoevskij en *El idiota*: “La belleza salvará el mundo”). Todo el drama de la condición humana se expresa en la composición “Belleza inaprensible en Marburg sobre el Lahn” (p. 30): “la belleza se escapa / luz y reposo del pensamiento”; la belleza salvífica, capaz de iluminar y aliviar (“luz y reposo”) el camino humano, tan gravoso de ansias, conjeturas y ausencia de respuestas, es siempre elusiva (“se escapa”), obligando al hombre a seguirla de lejos (“condenado estás / a sentir sólo sus huellas”). Se asiste aquí a un *eterno afán* por tratar de unirse con esta belleza, que puede presentarse de varias formas -a veces la belleza de la persona amada, más que la del canto poético- pero que, en un sentido amplio, puede entenderse como una idea de lo “bello” que se encuentra siempre a un nivel superior a la mísera condición humana, por estar estrechamente vinculada a la “eternidad” (p. 44: “si la eternidad fuera / esta noche palpitante / junto a tus cabellos”). Resulta oportuno subrayar que esta eternidad que